

HABITAR EL MUNDO EN QUE PENSAMOS: PSICOLOGÍA SOCIAL DEL PENSAMIENTO DÉBIL¹. **THINKING WEAK SOCIAL PSYCHOLOGY**

Juan Soto Ramírez ².
Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa
México.

RESUMEN:

No pensamos científicamente. No pensamos literariamente. Pensamos más bien de una forma bárbara. Vivimos en una época en la que el pensamiento débil se ha fortalecido y esto ha permitido que diversos e insólitos campos de conocimiento hayan nacido. Los avances científicos y tecnológicos coexisten con una especie de razonamiento propio de la Edad Media. Y en esto consiste este trabajo. En ofrecer un boceto del pensamiento débil en nuestra sociedad contemporánea.

Palabras clave: psicología social, pensamiento contemporáneo

ABSTRACT:

We don't think scientifically. We don't think in a literary form. We think in a 'primitive' way. In this era, the the 'weak thought' has been strengthened. This situation has enabled a number of fields of knowledge and unusual they were born. Scientific and technological developments coexist with a kind of reasoning characteristic of the Middle Age. This paper provides a sketch of 'weak thought' in contemporary society.

Keywords: social psychology, contemporary thought

1. El pensamiento débil

Vivimos en un mundo donde los pensamientos débiles se han convertido en las fortalezas de los razonamientos colectivos. Esta forma de 'pensamiento débil' ha ido ganando terreno. Vivimos en un mundo donde los descubrimientos y las explicaciones 'científicas' tienen que competir con los saberes y afirmaciones del sentido común. Sin embargo sería una exageración afirmar, de manera tajante, que vivimos en un mundo dominado por el sentido común, pero en muchos ámbitos de la vida social es el tipo de razonamiento que predomina y no una especie de 'razonamiento científico' el que se impone. Sería

¹ Recibido 30 de septiembre del 2010. Aceptado 30 de septiembre del 2010.

² Profesor Titular "C" de Tiempo Completo del Departamento de Sociología, coordinación de Psicología Social de la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa. Realizó estudios de Licenciatura en Psicología Social (UAM-I); de Maestría en Psicología Social (UNAM); y de Doctorado en Antropología Social (ENAH). Autor del libro: "Psicología Social y Complejidad", 2006, Plaza y Valdes y UAMI; y editor del libro "Psicologías Inútiles", 2009, Miguel Ángel Porrúa y UAMI. Página personal <http://juansotoram.es.tl/> E-mail soto@lycos.com, juansotoram@hotmail.com

absurdo afirmar que con el sentido común se podría construir un acelerador de partículas o demostrar la existencia de la materia oscura, pero no por ello habría que despreciarlo del todo y bastaría con reconocerlo como una rara especie de conocimiento y de pensamiento. La forma en que se va configurando el pensamiento débil de nuestros tiempos a veces raya en lo ridículo y lo absurdo. En 1983, por ejemplo, apareció un libro titulado *The Peter Pan Syndrome: Men Who Have Never Grown Up*, de Dan Kiley. En él, sostenía Kiley, existían jóvenes que se negaban a aceptar las responsabilidades de un adulto. El libro se convirtió en un *best seller*. Y *Peter Pan* comenzó a hacer la competencia a los singulares personajes de la mitología griega preferidos por Sigmund Freud, como *Edipo*. En el famoso y socorrido *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders* (Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales DSM-IV), por ejemplo, el mitológico personaje que Freud, entre otros, hizo famoso, no se menciona una sola vez. Ya podrán imaginarse lo que sucede con *Peter Pan*. Pero la imaginación fantástica de Kiley, muy parecida a la de Freud, sólo que casi un siglo después, no se detuvo ahí y propuso también la existencia de una *Wendy* con espíritu maternal sobreprotector y dispuesta a socorrer a su *Peter Pan*. De igual forma, *Wendy* no se menciona una sola vez en dicho 'manual'. Se ha tomado tan en serio el asunto que hoy en día circulan por la red una cantidad inimaginable de 'recetarios' que ayudan a detectar *Peter Panes* y *Wendys* 'a su alrededor' y se han inventariado hasta 'síntomas' de fácil identificación. ¿Por qué, entonces, millones de personas alrededor del mundo siguen tomando, en pleno siglo XXI, esta fantástica visión de la realidad con mucha seriedad? ¿Por qué se ofrecen programas de radio y televisión que abordan estos 'novedosos' temas? ¿Por qué tan avanzada la ciencia, desarrollada la tecnología y tan estancado el pensamiento colectivo? Daniel Boorstin (1994: 15), lo dijo hace ya mucho tiempo: "a la gente no le gusta que le vacíen la imaginación".

Pero el caso de Kiley no es el único ejemplo. Basta echar un rápido vistazo a la condición del mundo occidental para darse cuenta de que el 'pensamiento débil' parece triunfar por doquier. Astrología, quiromancia, numerología, medicina alternativa, yoga, reiki, feng shui, etc., se han convertido, para muchos, en una especie de oráculos modernos de donde emana la sabiduría y el conocimiento ancestrales, capaces de mejorar la condición, al menos personal, de las vidas de muchos. Es así que es fácil encontrar, hoy en día, mini sociedades de todo tipo, grupúsculos de personas aglutinadas en torno a una mezcla impresionante de cosmovisiones que comparten ideas ancladas a creencias muy particulares en torno al Universo, la vida y el origen de ambos. Visto desde una perspectiva más amplia, este fenómeno es el claro reflejo de un proceso al que bien podríamos denominar 'orientalización de las sociedades' y que, seguramente y de otra forma, debe ocurrir en las sociedades no occidentales. En palabras de U. Eco (2002: 126), podemos decir que: "puede parecer extraño que esta mentalidad mágica sobreviva en nuestra época, pero si miramos a nuestro alrededor, veremos que reaparece triunfante en todas partes". Según Eco (Ídem. 128), la mentalidad mágica "ve sólo un proceso, el cortocircuito siempre triunfante entre la causa presunta y el efecto esperado". Y el pensamiento que hemos denominado débil, tiene una característica muy particular, la inmediatez que asocia, mágicamente, causas y efectos. Claro, siempre con un patrón o 'marco interpretativo' que le sirva de soporte. Veamos un ejemplo: Freud (1916-1917: 664), afirmó que "el <<estar enfermo>> es un concepto esencialmente práctico. Mas si nos colocamos en un punto de vista teórico y hacemos abstracciones de tales magnitudes, podremos decir que todos somos neuróticos, puesto que todos, hasta los más normales, llevamos en nosotros las condiciones de la formación de síntomas". Bajo este 'marco interpretativo' bastaría ubicar el síntoma o efecto, para determinar la causa de aquello que lo produce. Y es preciso resaltar que detrás de 'marcos interpretativos'

inflexibles y cerrados, es difícil arribar a otro significado que no sea el que está, predeterminadamente, asociado a un símbolo. Un error en la nominación (*lapsus linguae*), tendría que ser entendido bajo la surrealista mirada del manto del psicoanálisis de Freud, como algo que está movido por el deseo y que logra escapar a la censura, por ejemplo. En este caso en particular, la asociación no va de la causa al efecto sino del efecto a la causa. Es decir, es la identificación del 'síntoma' lo que permitiría identificar la causa. Otra cosa sería obtener un efecto esperado gracias a una causa determinada. Así como "el paciente ve la relación mágica entre antibiótico y curación" (Eco, 2002: 128), el autodenominado 'psicoanalista' (tan de moda llamado ahora simplemente 'analista'), ve una relación mágica entre el síntoma y aquello que lo ha producido. En el primer caso se va de la causa al efecto: tomar la medicina para curarse. En el segundo caso es a la inversa, del efecto a la causa: del *lapsus* al 'deseo inconsciente' que lo motivó. Pero en ambos casos existe una inmediatez en la asociación 'mágica' que va de los efectos a las causas y viceversa.

Aparte de la inmediatez, podemos encontrar otras dos características propias del pensamiento débil que son la identidad y la semejanza: "si dos cosas son semejantes, una puede convertirse en signo de la otra y viceversa" (Eco, 1992: 50). Pero basta descubrir una semejanza para que la progresión por analogía pueda ser interminable. Esta forma de razonamiento es perfectamente identificable ya en el siglo XVI y está caracterizada por una especie de 'automatismo asociativo' que es, al fin y al cabo, eficaz. También es práctica y seductora por las fórmulas y reduccionismos a los que se encuentra anclada. Pero el hecho de que esta forma de razonamiento sea 'anticuada', no quiere decir que se haya extinguido. Es decir, vivimos en un mundo donde el pensamiento débil coexiste con el pensamiento 'científico'. Y esto no quiere decir que sean complementarios.

Si bien es cierto que: "los descubrimientos de cada época configuran –y conmueven– el pensamiento de toda la comunidad educada" (Boorstin, 1994: 13), la mayoría de las veces no tienen su debido impacto de manera homogénea en las distintas sociedades donde se difunden. Mientras "todos los adversarios de la ingeniería genética se refieren a los peligros de los valores sin base teórica, o estrechamente dirigidos hacia los beneficios, en materia de reproducción" (Mc Gee, 2000: 92), en un sentido opuesto se destapan toda clase de historias fantásticas sobre la clonación y el futuro de la sociedad a expensas de la creación de una 'nueva clase genética' que Marx jamás hubiese imaginado. Es decir, así como "la ambiciosa tarea de cartografiar el genoma humano suscita las críticas de personas situadas en distintos puntos del espectro social y que poseen distintos intereses" (Ídem. 77), también destapa toda clase de imaginaciones fantásticas alusivas al tema que se van filtrando a través de la radio, la televisión, el cine, la literatura, los diarios, etc. Es cierto, "la confianza, la esperanza en la magia, no se disipó en absoluto con la llegada de la ciencia experimental. El deseo de simultaneidad entre causa y efecto se transfirió a la tecnología, que parece la hija natural de la ciencia" (Eco, 2002: 126). Pero ciencia y tecnología son cosas distintas. Sin embargo, para 'el hombre de la calle' esta distinción es irrelevante. El pensamiento débil no distingue entre ciencia y tecnología. Vivimos también en un mundo donde se 'considera científico todo lo que es tecnológico'. Estamos habituados a la tecnología, pero no a la ciencia. La tecnología parece funcionar como la 'magia', encantando al mundo, pasando 'de golpe de una causa a un efecto'. Y la ciencia no. La ciencia parece desencantarlo todo pues sus descubrimientos, casi siempre, van en el contrasentido de la imaginación y las creencias populares. Siendo sensatos, a estas alturas de la historia, cualquier persona con mínimos conocimientos de física, biología y antropología, difícilmente podría seguir creyendo en dios.

La idea de dios le ha estorbado a la ciencia desde hace muchos años. La única ventaja de escribirlo o decirlo en voz alta, hoy en día, es que uno ya no corre el riesgo de ser torturado hasta la muerte por la *santa inquisición*. Y la excomuniación sería un halago.

2. El mundo 'enfermo'

Es cierto, tal como lo ha señalado Maffesoli (2008: 11), "cada época debe saber elaborar el atlas de su imaginario para establecer sus referencias", cada época configura sus propias leyendas y sus propios mitos. Cada época posee figuras emblemáticas a las cuales, de una u otra forma, se les rinde pleitesía. Y, en efecto, vivimos en un mundo donde "la cultura pierde profundidad" (Verdú, 2005: 25), no calidad (lo que carece de sentido). Vivimos en un mundo donde la "baja calidad del ocio" es lo que predomina en la cotidianidad. Donde los espectáculos de todo tipo, desde los deportivos hasta los musicales, son capaces no sólo de generar una industria bastante rentable sino que pueden organizar la vida social de millones de personas alrededor del mundo. Por un lado surgen nuevos sistemas de expertos en infinidad de ámbitos superfluos (que pueden ir desde 'el mundo del hogar' hasta 'el mundo del ejercicio'). Dichos ámbitos superfluos son, en sí, tipos ya no de submundos sino de microuniversos por la forma en que están configurados y por todo aquello que ofrecen. Elegir un simple shampoo o intentar comprar unos zapatos deportivos se vuelve tan problemático (salvo que uno se haya convertido en un experto en esos microuniversos), como elegir una carrera profesional. Y es preciso acotar que esto último se dice con la debida ironía. Sin embargo, estos microuniversos necesitan de 'adoradores' que hagan funcionar estos pequeños dominios de consumo que forman parte de una gran industria. Y, en consecuencia, parece haber *fans* de todo tipo. Parece haber público para casi cualquier cosa que se piense: tanto en el cine como en la danza, tanto en la música como en el fútbol, tanto en el teatro como en la literatura, tanto en el ciclismo como en el cómic. Y así sucesivamente. El auge de los cineclubes, la organización de 'expo-loquesea', los denominados círculos de lectura, los grupos de meditación, los grupos de *boy scouts*, las asociaciones de protección de las focas, las ballenas y los perros, etc., ponen de manifiesto no sólo que hay público para casi todo sino que la idolatría se ha convertido en una parte esencial y económicamente rentable en nuestros días. Entre otras cosas, vivimos una 'cultura sin bibliografía' donde las personas que viven alejadas de la lectura y la escritura intentan reivindicar ferozmente su derecho a opinar y a defender celosamente la liviandad de sus afirmaciones, "esta cultura sin culto, sin bibliografía, apenas pesa, y la liviandad de su memoria (histórica, erudita, inventarial), es consecuente con su gran velocidad y complejidad desplegada en su superficie" (Ídem. 27).

Sin embargo, el mundo académico no funciona de forma muy distinta pues para cada 'rama' o 'especialización' del conocimiento parece haber gurús, grupos, sociedades y asociaciones que organizan toda clase de eventos auspiciados por instituciones públicas y privadas. "Hay, cada vez más, grandes figuras. En última instancia, cada tribu posmoderna tendrá su figura emblemática como cada tribu, *stricto sensu*, poseía –y era poseída por– su tótem" (Maffesoli, 2008: 36). Dentro y fuera de las universidades se dan talleres y cursos, también, de todo tipo. El universo de las especialidades y los posgrados se ha expandido sorprendentemente. Si existe la universidad de la marihuana en California³, la universidad del

³ Los interesados pueden visitar: <http://www.oaksterdamuniversity.com/>

fútbol y ciencias del deporte en México⁴, si las 'artes circenses' son ya acogidas por recintos universitarios en la Argentina y el psicoanálisis se oferta en maestrías y doctorados en institutos de todo tipo en infinidad de países alrededor del mundo, pareciera entonces que cualquier cosa puede ocurrir. No sólo la cultura ha perdido profundidad, muchas universidades también. Lo cual no quiere decir que las universidades serias sigan luchando por conservar una actitud coherente para mantenerse a la altura <<ilustrada>> que les compete frente a tal desenfreno curricular. Existe pues no sólo una *X generation* entre los jóvenes sino también entre los '¿académicos?' y 'público en general' que, en medio de todo este desenfreno curricular obtienen 'grados' en institutos o escuelas no reconocidos por consejos nacionales o internacionales de ciencia y tecnología. Y también hay quienes, ya en el grado extremo, obtienen sus respectivos grados *on-line*. La nueva 'generación *on line*' de '¿académicos?' se suma, vigorosamente, a la 'generación X' de profesores que, por inaudito que parezca, muchas veces se encuentran contratados por las universidades reconocidas por los consejos nacionales e internacionales anteriormente mencionados. Y así, contamos hoy en día, con ejércitos de charlatanes especializados en cualquier cantidad inimaginable de 'artes', 'oficios' y 'profesiones'.

En el caso de la psicología es bastante clara esta situación pues es fácil encontrar 'escuelas' que ofrecen 'estimulación temprana', 'escuelas activas', 'consultorios caseros' y no tanto, clínicas de psicólogos que ofrecen solución a toda clase de problemas psicológicos (desde el miedo hasta los celos pasando por la angustia y el aprendizaje deficiente), etc. El siglo pasado, Keneth Gergen (1991: 34), había llamado ya la atención sobre lo que denominó "cientificación" de la conducta, característica de la era moderna. Afirmó que "al tratar de explicar los comportamientos indeseables, los psiquiatras y los psicólogos dieron origen a un vocabulario técnico de las deficiencias que se fue difundiendo entre el público en general, de modo tal que todo el mundo se ha vuelto consciente de los problemas de la salud mental". De tal modo que, paulatinamente, hemos adquirido un nuevo vocabulario. Sin embargo, de acuerdo con Gergen, esta adquisición tiene sus debidas implicaciones en la vida cotidiana pues gracias a él no sólo puede 'verse' uno mismo, sino también a los demás. Esta terminología, al fin y al cabo, ayudaría no sólo a caracterizar determinados comportamientos sino a etiquetar y enjuiciar toda clase de gustos, predilecciones, aficiones y 'fanatismos'. Decía también: "y lo que es peor, al producirse este cambio en la manera de interpretar a los otros, se pone en marcha una espiral cíclica de debilitamiento personal, ya que cuando la gente se concibe a sí misma de ese modo, termina por convencerse de que es indispensable contar con un profesional que la trate" (Ídem. 34). Cualquiera que haya estudiado psicología sabrá que es extremadamente sencillo encontrarse con charlatanes en las aulas de clase que sostienen rotundamente que es un deber de los estudiantes de psicología acudir a un consultorio con un psicólogo o lo que es peor, con un psicoanalista. Vivimos en un mundo donde es extremadamente sencillo construir padecimientos, convencer a las personas de que están 'enfermas' y no sólo montar clínicas para tratarlas sino incentivar a la industria médica que se beneficia con todo tipo de desgracias. Sin embargo, esto no quiere decir que las 'enfermedades' sean un invento. Muy por el contrario, se quiere llamar la atención sobre la forma en que operan millones de psicólogos alrededor del mundo sin percatarse de la 'espiral cíclica' de la que forman parte. Y con esto se quiere destacar que la creación de nuevos vocablos que 'estigmatizan' ciertos comportamientos, tiene su debida implicación en la forma en que las personas se piensan a sí mismas y piensan a las demás. Hasta hace algunos años, por ejemplo, no existían personas

⁴ Los interesados pueden visitar, por ejemplo: <http://www.universidadelfutbol.com/ufd/>

'bipolares'. Una vez que el término se acuñó y se difundió de manera irresponsable por los medios que siempre andan a la caza de cualquier nota con tal de ganarse el pan y no perder *rating*, fue fácil identificar personas 'bipolares' por todas partes. Es cierto, vivimos en un mundo donde los súper-micro-organismos 'desayunan antibióticos'. Pero esto no quiere decir que dichas formas feroces de vida, no existan. A los médicos les resulta cada vez más difícil tratar a sus pacientes y equivocarse más fácil en el diagnóstico. Prueba de ello es que los tratamientos para atacar síntomas diversos están constituidos por cócteles de pastillas que el paciente consume de buena fe sin preguntar para qué sirven. Después de todo, por simple probabilidad y estadística, alguna pastilla del cóctel puede terminar con el padecimiento o, al menos, mitigar algún síntoma acuciante. Y esta situación, a la larga, termina por beneficiar a la industria farmacéutica. Durante las pandemias, los grandes corporativos terminan por beneficiarse. Gracias a la invención de la denominada 'bipolaridad', no sólo muchos psicólogos y psiquiatras se vieron beneficiados. La industria de los fármacos también. Y la lista es larga. Bajo esta óptica se puede pasar revista a la 'depresión' o a cualquier 'adicción'.

Aún la naturaleza parece estar cometiendo actos aleatorios de violencia insensata, desde plagas transportadas por aire como el virus Ébola hasta el caos provocado por El Niño. A veces, claro está, la naturaleza recibe un poco de ayuda de nuestra sociedad altamente industrializada, que nos ha brindado males relacionados con los alimentos -la enfermedad de las vacas locas- y afecciones posmodernas como la sensibilidad a sustancias químicas múltiples, conocida poéticamente como "la enfermedad del siglo veinte". Entre 1980 y 1990, el número de enfermedades causadas por hongos se duplicó en los hospitales; muchas de ellas se pueden atribuir a los nuevos y feroces supergérmenes que se desayunan a los antibióticos. La venta de jabones antibacterianos, un amuleto vudú contra la amenaza invisible de los estafilococos, los estreptococos y demás, ha aumentado. **También ha sucedido lo mismo con el consumo de agua embotellada, una alternativa "purificada" a la supuesta sopa tóxica de plomo y cloro que sale de los grifos.** El filtro Brita es nuestro refugio contra la precipitación radioactiva, el dispositivo personal de supervivencia en la nerviosa década de los noventa (Dery, 1990).

Y si, como lo dijo Freud, 'todos somos neuróticos', entonces habitamos un mundo nervioso. Enfermo pues. Pero cabe aclarar que se afirma esto con todo el sentido de la ironía posible. A muchos psicólogos, para no quedarse sin trabajo, les bastará con inventar algún nuevo vocablo que designe un defecto, una anomalía o una deficiencia. Las farmacéuticas y los noticieros se los agradecerán. Si ya el miedo a los rayos y a que caiga un satélite sobre su casa han adquirido la condición de fobias, cualquier cosa puede suceder. Ya sólo faltan las pastillas para remediar dichos males. En nuestro mundo, las 'enfermedades' y los padecimientos son tratados como si fuesen mercancías.

3. Nuestra forma bárbara de pensar

A la 'cientificación' de la conducta, entonces habría que sumarle el fenómeno de la 'medicalización dirigida' de los problemas humanos. Tal como lo ha señalado Jörg Blech (2003: 21), "una alianza entre médicos, industrias farmacéuticas y pacientes alimenta la utopía de las personas perfectas. Las personas sanas ingieren medicamentos para disfrutar de la vida y conseguir estar mejor". Aunque a este triángulo maléfico

habría que sumarle un grupo de mercenarios incólumes, los <<socios mediáticos>> que se valen de la publicidad para hacer evidente que las personas sanas no existen más. Para ayudar a difundir la idea de que una la salud no es más que una utopía. Es cierto, “las empresas farmacéuticas patrocinan la invención de cuadros clínicos completos, y consiguen así nuevos mercados para sus productos” (Ídem. 17). Vivimos pues en una sociedad muy bien entrenada donde las personas pueden encender e televisor y seleccionar, del *buffet* publicitario, la enfermedad o el padecimiento de su preferencia y darse cuenta que habían estado ‘enfermos’ toda su vida. Nunca como hoy los medios, alentados por la industria farmacéutica y las asociaciones de médicos, habían producido tantos pacientes. Nunca como hoy, y se dice también con todo el sentido de la ironía posible, habían existido tantos ‘hipocondriacos’ de cine, radio y televisión. Parafraseando al mismo Blech (2003: 26-31), en un mundo así, los procesos normales de la vida se construyen como problemas médicos (la caída del cabello, el envejecimiento, la flacidez, etc.). Los problemas personales y sociales son vistos también, como problemas médicos (la timidez convertida en fobia que trata de remediarse con un antidepresivo). Los riesgos se consideran enfermedad (al producir variaciones en los parámetros de medición como la presión sanguínea o el colesterol, el número de enfermos o potenciales pacientes en riesgo, puede aumentar). Los síntomas poco frecuentes son contruidos como epidemias que pueden convertirse mediáticamente en una especie de pandemias (ocurrió con la denominada disfunción eréctil y ahora se comienza a hablar de algo bastante simpático: la disfunción sexual femenina). Los síntomas leves se consideran enfermedades más graves de lo que realmente son (el ejemplo del síndrome de colón irritable es extremadamente claro, aunque podemos agregar el caso de los ronquidos como un síntoma asociado a algo más grave). Y así sucesivamente. Para corroborar esta situación, basta darse una vuelta por cualquier clínica de salud, pública o privada, y hacerse de todos los folletos posibles para comenzar a convencerse de que uno podría estar amenazado por una enfermedad mortal. El miedo se ha convertido en un elemento indispensable de la industria farmacéutica y ha resultado ser muy eficaz para una gran cantidad de médicos oportunistas.

En una notable investigación, Klaus Werner y Hans Weiss (2001), mostraron una cantidad inimaginable de atrocidades cometidas por algunas marcas de las más valiosas en el mundo. Haciéndose pasar por negociantes inescrupulosos “Klaus Werner se transformó en un traficante ‘virtual’ de materias primas [y] Hans Weiss se convirtió de la noche a la mañana en manager de la industria farmacéutica” (Ídem. 10). Para sorpresa de ellos los “directores de diversas clínicas de Budapest le dieron la aprobación vía e-mail para someter a sus pacientes a ensayos clínicos prohibidos (a cambio de elevados honorarios). El reporte explica por qué las compañías farmacéuticas internacionales testean sus nuevos medicamentos de manera creciente en Europa Oriental y en países del denominado Tercer Mundo⁵” (Ídem. 10). Pero esto no es nuevo. Apenas el 1 de octubre de este año, el presidente de los Estados Unidos de América, pidió disculpas al presidente de Guatemala cuando salieron a la luz algunos detalles de una investigación realizada en la década de los 40 del siglo pasado en la que se expuso a unos mil 500 guatemaltecos a la sífilis y la gonorrea sin su consentimiento para estudiar los efectos de la penicilina en estas enfermedades

⁵ Según esta interesante investigación: “Bayer expone a los pacientes a ensayos clínicos no éticos, a sabiendas de los graves daños de salud que pueden provocarles, Bayer pone en circulación peligrosas sustancias tóxicas, Bayer lucha para que no haya medicamentos baratos contra el sida en los países más pobres del mundo y Bayer, por último, es uno de los pilares que financian el comercio de materias primas dentro de un Congo azotado por la guerra civil” (Werner y Weiss, 2001: 11). El eslogan de Bayer es: *Science for a better life*.

de transmisión sexual⁶. Gracias a la historiadora Susan Reverby, del Wellesley College, se descubrieron algunos archivos del médico John Cutler quien fue el líder de semejantes atrocidades.

Estos ejemplos nos permiten reconocer con claridad que el mundo en que vivimos es de altos contrastes. Por un lado la ciencia y la tecnología avanzan a pasos agigantados vaciando la imaginación de las personas, pero por otro se puede reconocer que muchas veces estos avances se han logrado a base de cometer atrocidades inaceptables. Vivimos en un mundo donde los avances científicos y tecnológicos coexisten, a veces, con ciertas ideas, propias de la Edad Media. Como hemos visto, la ciencia y muchas disciplinas, entre ellas la psicología, han perdido profundidad y nos hallamos situados en medio de un desenfreno curricular que ha dado como resultado el 'nacimiento' de insólitos campos de conocimiento muy distantes de los ámbitos académicos y de investigación propiamente dichos. Y hemos visto también que esto es posible gracias al fortalecimiento del que hemos denominado, paradójicamente, 'pensamiento débil'. Y quizá nunca ha sido débil. Quizá esta manera de pensar lejos de la academia y la investigación, ha sido la predominante en el grueso de la población. En efecto, no pensamos 'científicamente'. Pero tampoco literariamente. Estamos muy lejos del 'pensamiento ilustrado'. Más bien, como colectividad, nuestro razonamiento se parece más a una forma bárbara de pensar, de elaborar y de calcular. Leer y escribir parecen ser, para muchos, formas de perder el tiempo. Hoy en día, muchos consideran que la lectura y la escritura es algo inservible. Algo que no tiene sentido. En el mundo debe haber millones de personas que en su vida hayan leído un libro completo. Vivimos en un mundo donde la lectura y la escritura se han transformado radicalmente gracias a la tecnología. Como lo ha señalado Naief Yehya (2008: 51), "muchos jamás han escrito y enviado una carta por correo. Por lo tanto el *e-mail* es un medio natural para ellos". De acuerdo con Román Gubern (2010: 87), "el libro impreso es el producto de una tecnología compleja, pero que se disfruta de un modo técnicamente muy simple. No ocurre lo mismo con la lectura de textos procedentes de la familia electrónico-digital". Y también es cierto, para alivio de muchos, que el libro como objeto mitificado, no ha desaparecido frente a la aparición del *e-book*. Según él "el códice y el rollo coexistieron durante cuatro siglos" (Ídem. 121), razón por la cual sería entendible que el libro en papel y el libro electrónico coexistieran sin mayor problema. Sea como fuere, la lectura y la escritura se han transformado gracias a las innovaciones tecnológicas y es desde ahí que podemos entender que nuestra fascinación no está centrada, propiamente dicho, en las invenciones sino en las innovaciones. Pranav Mistry⁷, uno de los más brillantes inventores del MIT⁸, ha señalado que nuestra fascinación está centrada no en la computación, por ejemplo, sino en la información. Y, en efecto, esta parafernalia informática ha hecho posible que las denominadas redes sociales tengan el éxito que todos conocemos. ¿Tendría sentido escribir en *twitter* o en *facebook* 'a punto de terminar la ponencia'? ¿Tendría sentido escribir 'a punto de terminar la página 9'? Tiene sentido sólo si aceptamos la idea de que, como lo ha señalado Gubern (2000: 173), la cultura mercantilizada de masas está alimentada por el 'exhibicionismo' y el 'voyeurismo', entendidos estos simplemente como el derecho a mirar y a ser mirado. Vivimos en un mundo en que esa especie de 'fetichismo tecnológico' y furor por la información ha hecho

⁶ Para efectos de ampliar la información se pueden visitar los siguientes sitios:
<http://www.jornada.unam.mx/2010/10/02/index.php?section=politica&article=002n1po>
<http://www.wellesley.edu/WomenSt/Reverby%20Normal%20Exposure.pdf>

⁷ Los interesado en el tema no pueden dejar de ver este sensacional video donde Mistry ofrece una excelente conferencia sobre cómo podríamos fusionar las tecnologías y la vida cotidiana http://www.ted.com/talks/pranav_mistry_the_thrilling_potential_of_sixthsense_technology.html

⁸ Massachusetts Institute of Technology.

posible que no sea necesaria la presencia física para lograr un 'encuentro'. Todavía hace algunos años, un encuentro virtual de psicólogos no sólo era impensable sino que, para muchos, era un absurdo y una barbaridad.

REFERENCIAS

- Blech, J. (2003): **Los inventores de enfermedades**, Madrid, Destino, 2005.
- Boorstin, D. J. (1994): **La nariz de Cleopatra**, Barcelona, Crítica, 1996
- Dery, M. (1999): **El manicomio pirotécnico: un sueño norteamericano envuelto en llamas**, disponible en: <http://www.dios.com.ar/notas1/creencias/conspiranoia/pirotecn/piro-manicomio.htm>
- Eco, U. (2002): "Ciencia, tecnología y magia" en **A paso de cangrejo**, Madrid, Debate, 2006, 123-131.
- _____ (1992): **Interpretación y sobreinterpretación**, Gran Bretaña, Cambridge University Press, 1995.
- Freud, S. (1916-1917): "Vías de formación de síntomas" en **Los textos fundamentales del psicoanálisis**, Argentina, Alianza editorial, 1988, 663-684.
- Gergen, K. (1991): **El Yo saturado**, Barcelona, Paidós, 1992.
- Gubern, R. (2010): **Metamorfosis de la lectura**, Barcelona, Anagrama.
- _____ (2000): **El eros electrónico**, Madrid, Taurus
- Maffesoli, M. (2008): **Iconologías**, Barcelona, Península, 2009.
- McGee, G. (2000): **El bebé perfecto**, Barcelona, Gedisa, 2003.
- Verdú, V. (2005): **Yo, tú, objetos de lujo**, Barcelona, Debate.
- Werner, K. y Weiss, H. (2001): **El libro negro de las marcas**, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2003.
- Yehya, N. (2008): **Tecnocultura**, México, Tusquets.